

Educación 2.0 en la Colombia del posconflicto

ESTEBAN GALLEGO GONZÁLEZ ¹

Artículo recibido el 17 de Marzo de 2019,
aprobado para su publicación el 2 de Mayo de 2019

Resumen

La educación en Colombia es el reflejo de sus matices sociopolíticos. Comunidades descentralizadas y afectadas por el conflicto armado se han visto relegadas a los conocimientos tribales y a los métodos de acceso a la información menos eficientes en la era digital. La vorágine comunicativa no solo obliga a las plataformas educativas del país a renovar las relaciones entre emisor, receptor y medio, sino que pueden convertirse en la salida cultural propicia para un estado en la era del posconflicto. El siguiente es un análisis de la pedagogía, sus instrumentos, instituciones y la necesidad de adaptarse a las técnicas comunicativas de la era digital en un contexto con índices disparados de violencia y censura permanente al acceso de la información.

Palabras Clave: Educación 2.0; Conflicto en Colombia; Acceso a la información; Mundialización; Educación del siglo XXI.

Durante 60 años Colombia se ha enfrentado a una violencia naturalizada que ha generado más de 8 millones de víctimas -conforme al Registro Único de Víctimas (RUV)- y a un país reconocido en el mundo por tener la mayor cantidad de desplazados internos, con una cifra de 7,7 millones de personas -según el Informe anual de tendencias globales presentado por la Agencia de la Onu para los Refugiados (ACNUR)-. Estos han sido forzados a abandonar sus tierras y a sus muertos, a buscar oportunidades en el devenir para alejarse de los cartuchos. Los traumas de la violencia, sin embargo, han influenciado los comportamientos comunitarios, creado barreras entre los métodos de acceso al conocimiento y los individuos, además de construir anacronías en las técnicas democratizadoras de la era digital propias del siglo XXI.

En el 2016, sin embargo, el gobierno logró firmar, en conjunto con la guerrilla armada más antigua de la historia del mundo, un acuerdo que contenía puntos agrarios, políticos, correspondientes al tráfico de drogas y de justicia que dieron por terminado uno de los capítulos más sangrientos en la historia del país. Este hecho comenzó con el llamado “posconflicto”: un ciclo en el que van a implementarse las políticas públicas acordadas con las FARC y en el que se propuso un ideal de progreso e innovación social.

1 Estudiante de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, Colombia. Correo electrónico: gallego.esteban98@gmail.com

Ahora bien, ¿cómo las instituciones que difunden conocimientos básicos y especializados influyen en la transformación de una sociedad traumatizada? ¿Cómo puede aprovecharse el posconflicto para actualizar las relaciones comunicativas y el diálogo al que pocos individuos tuvieron acceso? La vorágine comunicativa que ha traído consigo la era digital ha transformado en un par de décadas todo aquello que se creía concreto en las relaciones de los medios de comunicación y las audiencias. Además de acortar sustancialmente el paso conforme a las quimeras espacio-temporales de ese vínculo, han generado recursos suficientes para que el receptor dialogue con el emisor y extienda a él una lectura que democratiza la educación y la metodología pedagógica.

En palabras de Víctor Amar (Amar), el conocimiento se ha extendido y flexibilizado:

Es decir, ya no se encuentra depositado en exclusividad en las bibliotecas o lugares donde éste se encuentra alojado sino que está circulando por la red, actualizándose, además de poder contrastarse con otros documentos o puntos de vista, sea a través de un chat, en un foro, a través de una lista de distribución, con la creación y participación de un weblog, etc. (2010, p. 117).

Lo que Mattelart (1996) definió alguna vez como *Mondalización de la comunicación* (Mundialización de la comunicación) ha sido aplazado en la Colombia del conflicto y esta es una etapa que ha construido audiencias claras en la personalización del contenido al que se presta y que consigue mejores perspectivas, argumentos, para desarrollar lecturas, como mínimo, negociadas. No significa, sin embargo, que los medios de comunicación pierdan su poder transformador, tal como lo explica Manuel Area Moreira con respecto a la educación de los medios de comunicación contemporáneos: “Estos tienen una poderosa influencia sobre los ciudadanos y de su importante potencial pedagógico” (1995, p. 10).

Es esto, precisamente, lo que Colombia como país debe aplicar en los contextos menos vinculados con el conocimiento moderno: implementar mecanismos pedagógicos en los que el espacio y el tiempo dejen de ser una barrera, en los que la información deje de estar centralizada y en los cuales la competición sea suprimida por la razón colaborativa, comunitaria y a fin con los derechos primordiales de sus individuos. Tal como visiona Scolari, la web debería llegar a ser parte de una comunicación participativa (2008) o como lo describe Antonio Bautista García-Vera: “Lo que nos enseña la narrativa hipertexto hiperactiva es que la tarea de crear mundos es una tarea descentralizada, compartida, dialogada, reflexiva, conciente de su propia historia, no única, sino plural” (2000, p. 24).

Las condiciones político económicas de los últimos 30 años han condicionado a la producción de elementos culturales y les han obligado un carácter capitalista. La educación y el tratamiento de los medios no han sido ajenos al planteamiento y han generado industrias culturales preparadas para vender el conocimiento, los mensajes, el contenido. El neoliberalismo, aplicado de manera oficial en la constitución de 1991 en Colombia, intensificó la cultura de la competitividad, del intenso trastorno corporativo que se apoya en las libertades económicas para destrozar a cualquier amenaza que pueda aislar del primer lugar a un individuo. La educación, como es lógico, no ha sido distinta y ha formulado una plataforma pedagógica en la que los referentes morales son conocidos como notas de clase y por las cuales una mayoría

estudiantil es reconocida tácitamente como la otredad o el conjunto segregado de la academia. Una persona no sirve si no cumple con los estándares de conocimiento, de validez de la información y cuando ella sirve, debe pasar por encima de cualquier adversario para alejarse del grupo inferior o perdedor.

Nuestros sistemas educativos deben no sólo preparar niños para que lleguen a ser los trabajadores del mañana, sino también ciudadanos del mundo y aprendices a lo largo de toda su vida. Las generaciones que nos siguen deben aprender a usar con sabiduría la tecnología, ética y responsablemente, para el bien de toda la humanidad. Así mismo, deben aprender a pensar globalmente y actuar localmente (Ruhtkowski citado en Galvis, 1998, p. 171).

Como parte de una analogía escalofriante, la educación en Colombia, a través de unas circunstancias políticas extremas, ha implementado un sistema que aumenta las brechas, extiende las diferencias y que obvia las comunidades. Si bien una parte de la población ha ingresado en la mundialización y se considera universal por los conceptos que ha aprendido en calidad de afortunado, el uso de estos se plantean en torno a un individuo. Nunca a la acción local o a la materialización de consensos universales en pequeños entornos sociales.

El momento de Colombia es apto para lo contrario: generar un mecanismo pedagógico, de reconciliación de los medios con sus audiencias, en el que el contenido sea personificado, accesible equitativamente y que contribuya, en primer lugar, a consolidar a un individuo con argumentos suficientes como para engendrar una moral colectiva, para crear un ambiente colaborativo que distribuya la información y la preste a consideración de sus cercanos. La hora, para Álvaro Galvis, ha hecho que la educación deje de centrarse en las escuelas o universidades:

Educarse en la era del conocimiento tiene sentido cuando se lo entiende como un proceso permanente de socialización y enculturación, que va más allá del período escolar y que no es responsabilidad única de los educadores. En efecto, nunca antes en la historia de la humanidad había perdido la escuela el monopolio del conocimiento y del aprendizaje; nunca se han tenido tantas y tan variadas oportunidades para informarse y para aprender a lo largo de toda la vida, para vivir experiencias –reales o simuladas– de las que se aprende, para interactuar con tantas y tan variadas personas y puntos de vista, como ahora (1997, p. 199).

Esa vorágine que se anticipó anteriormente es la que ha requerido una evolución de los medios de comunicación como institución fundamental en la educación del hombre social. La responsabilidad del docente, del comunicador, del emisor interesado en la pedagogía estuvo enfocada en un principio en la formación académica, luego las ciencias reconocieron en esa labor la necesidad de formar humanos con axiologías determinantes; hoy, debería enfocarse en la participación equitativa, extendida, flexible e hipermediada. El eje no debe girar solo en la difusión efectiva de los conocimientos sino, también, en torno a la educación técnica, digitalizada, de facultades cognoscibles y aplicables a la so-

ciudad. Solo cuando la educación 2.0 alcance a las poblaciones afectadas o en conflicto, Colombia comenzará a entender cuál es su siguiente paso en el proceso de reforzar los vínculos sociales, de dejar de crear rutas para ubicar redes, de pasar la página de un ciclo violento hacia una comunidad guiada por individuos críticos con una cultura de colaboración antes que de corporación.

Referencias

- Amar, V. (2010). La educación en medios digitales de comunicación. *Revista de medios de comunicación*, 115-124.
- Galvis, Á. (1997). Micromundos lúdicos interactivos: aspectos críticos en su diseño y desarrollo. *Memorias de Jornadas de Informática Educativa*, 191-204.
- Galvis, Á. (1998). Educación en el siglo XXI apoyada en ambientes educativos, itneractivos, lúdicos, creativos y colaborativos. *Informatica educativa*, 11 (2), 169-192
- García-Vera, A. B. (2000). *La narrativa hipermedia aplicada a la educación: la creación compartida entre el autor y el lector, entre el profesor y el alumno*. Oviedo (España): Universidad de Oviedo (Departamento de Comunicaciones).
- Mattelart, A. (1996). *La mondalización de la communication*. París: Presses Universitaires de France.
- Moreira, M. A. (1995). La educación de los medios de comunicación y su integración en el currículum. *Pixel*, 4, 5-19.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa, S.A.